

NOTAS CRITICAS

CESAR BORGIA

El escritor Antonio J. Onieva, navarro, ha publicado en «Editorial Gran Capitán» de Madrid la obra «César Borgia. Su vida, su muerte y sus restos. (Estudio biográfico y crítico)». La obra es voluminosa, 578 páginas. Está dividida en tres libros: César, eclesiástico: César, guerrero: La catástrofe. Los tres libros van subdivididos en XXVII capítulos. Los tres últimos se refieren a la estancia del héroe en Navarra, que es lo que para nosotros ofrece más particular interés. Lleva el libro un Prefacio de don V. Juaristi y un breve Pórtico del autor. El mérito que, primeramente hemos de atribuir al señor Onieva es que se trata del primer libro, en español y escrito por un español, sobre César Borgia y con carácter de estudio histórico. César Borgia ha sido una figura frondosamente espectacular y en la que toda maledicencia ha puesto fácilmente su mancha turbia. Ha dado a la novela motivo sobreabundante. Sin embargo, nada o poco se ha sabido, con certeza, de este famoso personaje. Onieva nos dice que ha invertido no menos de veinte años en el acopio de datos para depurar a este hombre de las copiosas imputaciones de la leyenda negra que ha envuelto a toda la familia Borgia. En los archivos de Italia, Francia y España ha acumulado el material de su trabajo y «creo dar —nos dice— algunos datos hasta ahora inéditos». Y añade: «...existe una buena parte de la vida de César menos conocida o divulgada: me refiero a su estancia en España que dura desde septiembre de 1504 hasta el 11 de marzo de 1507 en que murió: cerca de tres años». Opina el señor Onieva que todavía queda mucho por descubrir en la vida, tan alborotada de movimiento, tan fuerte de colorido, de César Borgia, y abriga la seguridad de que el tiempo y nuevas investigaciones engrandezcan esta figura.. Todo está en lo posible, pero también está en lo posible que no tenga interés mayor una figura, restaurada por la verdad histórica, si previamente, como ocurre con César Borgia, ha despertado un interés pasional.

En lo tocante a César Borgia, dentro del reducido ámbito de nuestro pequeño Reino, creo con toda sinceridad que no ha sido víctima de mayores olvidos que otras figuras más propiamente nuestras. Y para no citar más que vidas de perfiles similares, ahí está el roncales Pedro Navarro, de quien no sabemos muchas más cosas que del Borgia. Pero es que César Borgia es una figura sin mayor tangencia con nuestra historia: la toca de refilón e incidentalmente. El hecho de que a los 15 años fuese designado para la Silla episcopal de nuestra diócesis; el hecho de que años más tarde se refugiase en Pamplona por la circunstancia de que el Rey de Navarra fuera cuñado suyo, lo que le ofrecía la seguridad de no ser delatado, no son hechos bastantes para que su muerte trágica en Viana pueda prestarle categoría de personaje navarro, aunque opino que tampoco son hechos —sobre todo el

último— para un absoluto silencio. La historia es también curiosidad bien legítima que debe ser satisfecha. Procede en cambio recoger el testimonio de Charles Iriarte del pasado siglo, sobre nuestra ciudad «encantadora, clara y alegre», con su catedral que es «una maravilla», con su claustro «único» y que escribió en «Le Temps» a propósito de César Borgia.

Por lo demás, el trabajo del señor Onieva es meritísimo, documentado, y se lee con sumo agrado. Procedería rectificar algún lapsus histórico en notas referentes a Navarra.—*E. E.*

CARTAS DE SAN FRANCISCO JAVIER

El P. Fernando María Moreno, S. J., ha prologado y dirigido una nueva edición de cartas de San Francisco Javier, en la Editorial Escelicer. El libro se titula: «Cartas y avisos espirituales de San Francisco Javier de la Compañía de Jesús, Apóstol de las Indias y del Japón». La edición, muy pulcra, recoge aquellas cartas del Santo que ofrecen interés en cuanto a doctrina espiritual y se omiten —«pocas en verdad» dice el anotador— las que no interesan en ese aspecto.

Antecede a cada carta una pequeña introducción o guión ascético y algunas notas históricas. El texto de las cartas se refiere al de «Monumenta», y las que se han traducido del portugués y del latín están tomadas de los PP. Apalategui, Ricardo y el prologuista. El libro lleva sus índices, analítico, ascético y general. Se publican 97 cartas, desde la que escribió en París en marzo de 1535 a su hermano Juan de Azpilcueta hasta la que escribió en Goa en abril de 1552 al P. Gaspar Barceo. Publica también 3 mapas, de la India, Malaca y las Molucas y el Japón. El libro resulta muy interesante y completo.

UNA OBRA DE FRAY DIEGO DE ESTELLA

El P. Olmedo, S. J. nos anuncia la publicación de un libro en el que aparecerán los trozos más interesantes del texto del P. Estella «Modus concionandi». El P. Olmedo encontró hace años el texto español de la obra de Fray Diego de Estella. Publicó este tratado en Salamanca, el año 1578 con el título «De modo concionandi liber et Explanatio in Psalmum CXXXVI super flumina Babylonis». El escolapio P. José Villacampa tradujo en 1924 algo de este libro y decía: «creemos que será ésta la primera traducción que se haga...»

«MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU»

Este año hace cincuenta que la Compañía de Jesús comenzó la publicación de «Monumenta Historica Societatis Iesu». Van ya publicados 75 volúmenes; cada volumen tiene 1.000 páginas. Y sigue la obra. Realmente, no se sabe qué decir en elogio admirativo de este esfuerzo de investigación, de esta pulcritud por la autenticidad del dato, de este esmero de ordenación y catalogación, de esta recopilación de documentos, tan enorme, políglota y dispersa. Las proporciones de la obra asustan, desde **el punto de vista cien-**

tífico por lo gigantesco de la empresa que unos jesuítas españoles, con Velez a la cabeza emprendieron en 1894, hasta 1911 en que trasladada a Roma la oficina central del trabajo, se suman a los operarios, jesuítas de otras naciones— Desde el primer momento, los jesuítas se esparcen por el mundo— recordamos a nuestro Francisco Javier— y, naturalmente, es el mundo el campo a explotar para la búsqueda de los testimonios que han de ser sometidos a una técnica rigurosa de análisis para que se vayan encajando, piezas sueltas, en la obra que es una, metódicamente ordenada. En «Monumenta» está la historia de la Compañía de Jesús, pero además están las fuentes copiosísimas para la investigación del siglo XVI, el siglo enorme de España y el de suma trascendencia para Europa y el mundo. Así lo entendieron los investigadores extranjeros que supieron otorgar la categoría científica a esa empresa de gigantes. El panorama de «Monumenta» es universal. En este cincuentenario queremos descubrirnos, de admiración y de respeto —y de orgullo— ante esos volúmenes, prez de la ciencia española, honor del catolicismo y gloria de la ínclita Compañía de Jesús.—E. E.

PAPALES INEDITOS DE MENENDEZ Y PELAYO

De extraordinario interés para la cultura española y para el menéndez-pelayismo, que crece y arraiga en España, es la serie de obras que prepara la Sociedad Menéndez y Pelayo, de Santander. Se trata de la publicación de los papeles inéditos del maestro, recogidos y anotados por sus más fieles discípulos. En el primer volumen se recogen las conferencias que pronunció Menéndez y Pelayo en la cátedra de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid durante concursos sobre el tema «Los grandes polígrafos españoles».

En sucesivos volúmenes se publicará el epistolario de don Marcelino con su hermano Enrique, los apuntes taquigráficos de las explicaciones en la cátedra de Historia crítica y literatura española, las bibliografías para su proyecto de una Biblioteca de Traductores Españoles y otros muchos opúsculos y trabajos inéditos.

«PAMPLONA»

En «Pamplona» nos ofrece Juderías unas páginas selectas de belleza y de emoción. El texto —muy sobriamente distribuido en sus escasas proporciones, las suficientes— y los grabados, que son lo más importante de la obra, tienen la bien sentida finalidad de presentarnos el contraste entre el Pamplona que ya se fué y el actual. Como advierte finamente Juderías, para los que no conocieron la ciudad ya desaparecida, su imagen les hace comprender el progreso de su pueblo: para los que la conocieron, la imagen evoca el recuerdo, siempre y a pesar de su melancolía, muy grato. El terna, pues, en estas páginas es la imagen, bien seleccionada y el texto es como un leve ritmo que le acompaña. La distribución por Parroquias es un acierto muy evocador porque realmente son como las primitivas líneas de la ciudad. Todo es pulcro; bello y sugestivo. «Pamplona» tendrá éxito. Nosotros se lo deseamos a esta interesante publicación, de **muy** cuidada impresión editorial.

UN NUEVO BOLETÍN

La «Real Sociedad Vascongada de Amigos del País ha publicado el número 1 de su Boletín trimestral, con el lema «Irurac Bat» y cuya Redacción, y Administración se emplazan en el Museo de San Telmo de San Sebastián. Esta entidad es la Delegada en Guipúzcoa, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Viene a proseguir la obra de cultura comenzada a mediados del XVIII por la «Real Sociedad Bascongada». Los señores Urquijo, Conde de Peñafloreda, Tovar, Diaz de Mendivil, Areilza y Conde de Sepúlveda llenan las páginas de este número que además lleva las Secciones de Miscelánea y Bibliografía.

LA ABADESA DE LAS HUELGAS, por José M.^a Escrivá. Editorial Luz, Madrid, 1944.

Don José María Escrivá, el autor de ese libro tan pleno de orientación religiosa, titulado «Camino», ha publicado recientemente, una obra de carácter histórico-jurídico, que le acredita de insuperable cultivador de ambas disciplinas.

En la *Abadesa de las Huelgas*, se estudia, con profundo conocimiento, un problema de gran trascendencia en la historia de la Iglesia española: la jurisdicción cuasi episcopal de la abadesa del monasterio de las Huelgas, fundación de Alfonso VIII y de su esposa Leonor de Plantagenet, la existencia de una «República exenta y separada, sujeta a una Prelada, como a superior cabeza», lo que constituye un sugestivo aspecto de Derecho canónico, que el señor Escrivá aclara con suma competencia.

Las abadesas de las Huelgas, ejercían jurisdicción sobre doce monasterios y tuvieron jurisdicción civil y criminal sobre catorce pueblos grandes y cincuenta pequeños. El hecho es, indiscutiblemente histórico, como lo es el que dichas abadesas usaron de derechos reservados a los obispsps, como el de conceder licencia para celebrar, confesar y predicar, expedir dimisorias para recibir órdenes sagradas, alcanzando su jurisdicción económica, al nombramiento de curas para las parroquias comprendidas en el extenso territorio sujeto a su señorío civil. En definitiva, la abadesa del célebre monasterio, gozaba de jurisdicción, si no plenamente episcopal, sí cuasi episcopal.

Para el señor Escrivá, esta jurisdicción cuasi episcopal, no fué ordinaria, sino delegada, sin que se fundamentase en ningún título canónico, sino en la costumbre que, en este caso, prevaleció sobre la ley.

Pero el trabajo del señor Escrivá, no se reduce a enfrentarse, con acierto notorio, con el problema jurídico, sino que expone, con método y galanura de estilo, la historia del monasterio castellano: su fundación y desarrollo, las gracias concedidas por los Romanos Pontífices y los privilegios otorgados por los Reyes.

Al tratar de la fundación de las Huelgas, el señor Escrivá, se limita a consignar la opinión de la mayoría de los autores, tanto antiguos como modernos, para los cuales las primeras religiosas que habitaron el monasterio burgalés, con su abadesa doña Misol, procedían del monasterio de Tude-

bras, fundación del monarca navarro García Ramírez, el Restaurador, el primer monasterio de religiosas cistercienses que se estableció en España, señalando la discrepancia que con la creencia tradicional, mantuvo el abad de Silos, Dom Luciano Serrano, en su obra «El Obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII», si bien no son convincentes, ni mucho menos, los argumentos expuestos por el fallecido abad.

La obra va ilustrada con varias láminas, que reproducen los principales documentos relacionados con el monasterio de las Huelgas y lleva al final tres apéndices de gran interés: en el primero —serie cronológica de las Abadesas del Real Monasterio—, encontrará el lector nombres de religiosas de nuestra tierra que gobernaron aque linsigne monasterio.—J. R. C.

«NAVARRERIAS» DE JOSE M.^a IRIBARREN

Correo Literario, por L. S. M.

Cada vez que recibo un libro de José María Iribarren, me las prometo muy felices y, a decir verdad, nunca salgo decepcionado. Ahora, con «Navarrerías» (1), he pasado un rato tan bueno como con sus hermanos «Retablo de curiosidades» y «Batiburrillo navarro». No sé si es porque uno se va haciendo viejo, y al gato viejo no hay tus, tus, como dice el dicho, pero lo cierto es que, cada vez más, me gustan las cosas enraizadas y entrañables, y, por contra, salgo haciendo fu —y siga la alegoría gatuna— de elucubraciones, estilizaciones, generalizaciones, realizaciones... y pasmamelones.

Digamos de una vez las cosas claras y frente a esa cursilería de que el arte no tiene patria, reaccionemos primero con una carcajada, y después de llamarle al conspicuo *asimus tintinabulatus*, o sea burro cencerreo, digámosle que si algo tiene patria es el arte —que es una quinta esencia, una proyección de ella— y que cuando quiere apartarse y olvidarla, se convierte en algo blanducho, insípido, lleno de presunción y falto de meollo.

Por eso me gustan tanto los libros de la veta de los de Iribarren. Allí está Navarra, erguida y entera, con su tragedia y sus chuscadas, con sus viejas ciudades —cortes diminutas— y sus caseríos de Nacimiento, la montaña verde y eglógica y la ribera requemada y bravia, con broncas guitarras y la profunda voz eviterna del Ebro bajo los centenarios puentes de piedra.

Navarra campesina y ruda, pensando en sus vaquillas y en sus encierros y haciendo heroicas hombradas sin pensar, cuando llega la ocasión.

Bien, José María Iribarren; libros como éste vale la pana de escribirlos, y hasta puede permitírseles esa azul pincelada sentimental que, de higos a brevas, atenúa crudezas. Así podrán ver esos cursis amamelucados que quien escribe lo de su gente llamando al pan, pan, y al vino, vino, no es un leño ni un ceporro, y tiene también su alma en su almarío.

(1) Bengaray, Pamplona, 1945.